

EL PAIS DE LA OLLA

SEMANARIO SATÍRICO-POLÍTICO
SE PUBLICA TODOS LOS LÚNES

SUSCRICION ADELANTADA
En Málaga, un mes una peseta.—Fuera, trimestre, 3 id.—Se suscribe en los puntos donde se halla expuesto.—Las reclamaciones por falta de recibo de números, se harán por escrito á la Redaccion, Ollerías 42, Calleja de Melendez 5.

HORAS DE DESPACHO
De 8 á 10 de la mañana, y de 2 á 4 de la tarde.

CORRESPONDENCIA
Al Director, D. Emilio de la Cerda.
Se admiten suscripciones en las oficinas de este periódico.

CÓN LICENCIA DE LOS LICENCIADOS (1)

Un tema de actualidad palpita en estos momentos en las columnas de los periódicos, á saber: aterrado el país ante la verdadera invasión de doctores y licenciados que sufre, trata de enderezar los malos instintos de los padres é hijos correlativos que aspiran á la borla encarnada ó amarilla con detrimento del ramo de albañilería, carpintería, obra prima y otros tan inofensivos.

La verdad es que la plaga se vá haciendo intolerable; en el café le sirve á V, el falsificado Moka un doctor en cirugía dental que ha venido á menos; en la peluquería, un licenciado en derecho civil, canónico y administrativo, que estuvo pasando con Alonso Martínez y que busca ahora pleitos para casa de los padres, nos afeita charlando por los codos como medio de prepararse para el juicio oral y público.

Y entretanto, la asignatura de la panificación se vé desierta, no hay quien posea habilidad suficiente para hacer una cerradura, y apenas si queda en el país quien sepa elaborar una mala pastilla de jabon de olor. ¡La industria perece á manos del tifus literario, que en verdaderas oleadas sale de la Universidad!

Pero la predileccion de las familias pudientes se inclina hacia el Derecho ¡hoy que tanto ruido dá la Izquierda! y así hemos logrado reunir un verdadero ejército de peritos en la ciencia de Justiniano y otros pleitistas.

Antes, ya se sabía; el hijo de familia que daba menos señales de poseer una mediana sindéresis, no tenía mas remedio que abrazar el estado eclesiástico, y á los 10 años de edad, el barbero de su pueblo, con pretexto de pelarle, por aseo é higiene, le trazaba á trasquilones el mapa de España en la mollera, despues caía en poder del brazo secular de su madre que adaptaba á su cuerpo casi infantil todas las prendas mayores de su padre, y por último un mulo de la familia ó propiedad de la familia, le dejaba á la puerta del Seminario, de donde salía para ejercer la cura de almas y perfeccionarse en la naciente obesidad.

Hoy es otra cosa; como en España se progresa á saltos, aquellas patriarcales costumbres, han cambiado por completo y el gusto vá por otros derroteros. Hoy priva la abogacía, como ayer privaban *las patrióticas, el Vito, ú otros cantes* alegres; hoy la moda decreta que en cada familia aseada haya por lo menos un abogado, como antes era preciso que hubiese piano de mesa, reloj de cuco y otros artefactos. Es mas; tan inevitable se considera la presencia del abogado en el seno ó en otras partes de la familia, que algunos industriales en ropa blanca ponen en la canastilla de boda de la novia, la toga para el primer hijo, destinado forzosamente á pedir el almuerzo en Derecho.

¡Clase cien veces respetable, no me guardes rencor! Aun recuerdo con veneración aquellos tiempos en que la abogacía representaba la síntesis del saber humano, aun recuerdo aquella asidua y precisa asistencia á clase, aquellos desembolsos del padre y aquella entrada triunfal del hijo, cuando volvía licenciado y tomaba plaza en el Areópago local, haciéndose inscribir en las listas del Colegio de Abogados! Pero desde que se puede aspirar á la licenciatura sin parecer por la Universidad, desde que es posible cursar el derecho civil jugando al tute, y sacar

notable en práctica forense, y sobresaliente en derecho canónico, haciendo algunas *siete y medias* en las tertulias de confianza, donde se juega para matar las noches, el Abogado ha perdido para mí, todos esos misteriosos resplandores que despide lo que inspira respeto ó admiración, y cuando me pasan una tarjeta en que se ven la balanza de Astrea y el tornillo de Francisco Pita, en judicial trofeo, y debajo trae la consabida inscripción: *Rufo Sonajas, licenciado en Derecho*, no puedo menos de pensar: ¡que par de cajas de pasas le habrá costado al padre hacer sábio á este chico, y conferirle el derecho de llamar á Cortina, y Montero Rios, y á Martos, ¡compañeros!

Y como ya todo el mundo está de acuerdo en que la juventud masculina no tiene mas guiso intelectual que la abogacía, apenas un padre previsor advierte en su esposa amantísima señales del próximo alumbramiento, en vez de correr á casa del licenciado en obstetricia, vuela á la Universidad y matricula en el primer año de Derecho á *lo que venga*.

—Pero ¿y si es niña?—le advierte á su regreso la madre inminente, cuando conoce la prevision marital.

—No le hace; será abogada, porque no es cosa que una hija nuestra, se quede bachillera simple.

El licenciado flamante, acabado de lanzar al mundo de las grandes posiciones, camina por una senda alfombrada de goces.

Si tiene novia, hay que verla pavonearse en expectativa del día memorable en que han de dar V. S. á su marido; y la suegra presunta, con ser suegra, no puede por menos que humanizarse. Ver casada á su hija con un hombre que tiene en la cabeza todas las leyes de Toro!... Ese es el colmo de la sabiduría casera!

—Y ¿cuándo se estrena V.?—preguntan al abogado inédito, sus amigos y conocidos.

—Mañana tengo que hablar...

—En alguna vista pública?

—No, señor, á un sastre conocido, para que me vista de invierno á cuenta de juicios verbales.

Apenas llega al hogar del licenciado moderno, el de Alcolea, el que no conoce á sus catedráticos mas que para servirlos, le llueven los negocios de familia. Su padre le encomienda la redaccion de una escritura de arrendamiento; el joven licenciado la redacta con 114 condiciones y á los dos años se vá el colono sin pagar un céntimo. Un tío del licenciado, que tambien cree en el esplendor intelectual de aquel su consanguíneo togado, le encarga la defensa de un pleito en que el tío, reclama 7 duros é intereses legales á un vecino; y á los seis meses, tiene el gusto de saber que el tribunal le ha condenado en costas y á cadena perpétua á mayor abundamiento, absolviendo de la demanda al deudor de los 7 duros.

—Yo no invento; lo dice *La Correspondencia*, esa verdad de papel que todos conocemos. «Entre los aspirantes á la plaza de portero de las monjas Carboneras, retribuida con 50 céntimos de pesetas diarios y ropa limpia, se encuentran 62 abogados con buenas notas y 27 doctores en la misma facultad, que buscan en el claustro lenitivo á la absoluta carencia de pleitos.»

Pero como no se escarmienta en cabeza agena, los padres, continúan entregando sus hijos á la Novísima, y los hijos continúan estudiando á 200 leguas de la Universidad, para tener el gusto de quedarse despues tambien *distanciados*, á la hora de poner en romance todas las sublimida-

des asimiladas en 6 años de me litacion... callejera.

Yo no quiero que la clase se extinga, ni aspiro á establecer una sociedad legal, ni siquiera opino como Alfonso Karr, que argüido por un amigo de los abogados que se lamentaba del porvenir de las viudas y huérfanos, cuando no tuvieran quien las defendiese, exclamó: «Y si otros abogados no persiguieran en los tribunales á los huérfanos y viudas con el propósito de dejarles á pedir limosna ¿habría necesidad de que nadie los defendiera?» Yo soy, ante todo, y desde hace poco tiempo, un verdadero hombre de orden y no puedo querer la extincion de ese linaje de personas pudientes, que son doctas por 3.000 y pico de reales, ni el predominio de los estultos que no saben interpretar á D. Alfonso el Sábio, sobre los que tienen, digámoslo así, un cerebro oficial que su dinero les cuesta.

Yo soy más morigerado, yo voy menos lejos, yo no soy enemigo de los que usan toga para andar por casa. Mis intenciones no van más allá del siguiente argumento:

En todo pleito pierde un abogado y gana otro; señal de que uno de ellos tenía razon, mientras el otro estaba en ropas menores, bajo el punto de vista del Derecho. Suprimamos, pues, la mitad de los abogados y habremos conseguido extinguir la raza de los sofistas.

¡Dichosa edad y dichosos siglos aquellos en que nuestros principales majaderos no encuentren, ni por un ojo de la cara, títulos académicos tras de que guarecerse!

Entonces la juventud estudiosa se dedicará á tocar la guitarra por cifra, á la ostricultura, á la cria de gallinas, ó á otras industrias que tienen el privilegio de abaratar los artículos de primera necesidad.

Dios me conserve la vida para ver cómo el sentido comun, en odio debido á los licenciados de nacimiento, suprime hasta las licencias de escopeta.

Amen.

EL PUEBLO DEL Á-MÍ-QUÉ!!

—José, que se arma la gorda, deja á un lado el tirapié, toma el fusil, y á la calle, que allí están Pepe y Andrés, y van á hacer barricadas y en ellas á defender la libertad, los derechos, los... las... en fin, yo no sé... muchas cosas, muchas cosas todas para nuestro bien. Anda, Joselito, anda, si es para algo bueno, ves... Pero, di, no me respondes? Sigues trabájando, ¿eh? Y la patria... y tus derechos que peligran?...

—Y á mí... qué?

—Señor José, una palabra. —Puede hablar, ya escucho á usted. —Usted es un buen patriota, y por ende, es menester que vote usted al candidato del partido... Sí, porque... él tiene buena memoria... podrá acordarse de usted, y usted tener lo que quiera... en fin, vote usted, José, así lo exigen la patria, la libertad...

—Y á mí... qué?

—No sabe usted lo que pasa? No lo sabe usted, José? Pues que cayó el ministerio y ahora entrarán don Manuel y don Blas, y don Gabino,

(1) De la obra *Platos fiambres*, de D. J. J. Re-losillas.



Duérmete niño mío
Duerme sin miedo,
mientras a esta bandera
le echo unremiendo.

Duérmete rorro
ó el turron que te he dado
le doy a otro.

y el general Matoacien, y van á darnos derechos, y ya no habrá aquello de que lo cojan á uno hablando del Presidente ó del Rey, y lo manden á chirona, ó lo cuelguen de un cordel; y ahora podrán los periódicos cuanto quieran, poner; y llamarán al ministro ladrón, y al alcalde buey, y al gobernador zopenco; y en fin, que se va á tener libertad y mangas anchas... Y.... No te alegras también? Vamos, responde, canario! ¿Tú qué dices?

—Y á mí.... qué?

—Escucha, José, un instante lo que dice este papel: «El ministro de la Guerra dicen se propone hacer un arreglo en el ejército, que va á estar ahora muy bien.»

«Se atribuye un pensamiento muy vasto al señor Moret, pues solo quince provincias piensa de la España hacer.»

«El personal de Fomento quedó arreglado anteayer; ya no llora sin destino ni un amigo del Marqués.»

«En la catedral de Málaga se va una gran obra á hacer, debida al catolicismo (electoral) de B. D.»

«Se ratificó el tratado de comercio con Argel...» No machaques más la suela y escúchame! —Y á mí.... qué?

Que se destrocen á tiros, que voten á este ó aquel, que se caiga el ministerio ó se deje de caer, que digan más los papeles ó que callados se estén, que por que le tiene cuenta, á un alférez, Don José, le dé ahora cuarenta duros y á un capitán le dé cien; que haya cincuenta provincias, ó quince, según Moret, que el marqués á sus amigos les dé mucho de comer, que remendando los templos quiera salir don B. D. diputado por su pueblo; que comercien con Argel, ó con China ó Patagonia, despues de todo... á mí, qué!!! Antes me rompí el bautismo por la libertad... y qué!!! Me peleé en los colegios electorales... y qué!!! Pegado me hallaba, y sigo aún pegado á la pared, mientras á los que sostuve los veo como un tonel. Pues en vista de esas cosas me digo ahora: José, eres zapatero; ¡alzal! á la horma y al tirapié, y que se lleve el demonio lo existente... Y á mí qué!!!

OLLA PODRIDA

El Progreso escribe un artículo que intitula: ¿DONDE ESTÁ LA IZQUIERDA?

Pues hombre, haciendo *pendant* á la DERECHA. Con una diferencia: que como toda zurda, es más torpe aún que su compañera.

El príncipe imperial de Alemania asistirá ó ha asistido á la inauguración de la Cárcel Modelo. Y á la de la Academia de Jurisprudencia.

Y á una revista militar.

Y á una corrida de toros.

Cárceles, abogados, militares, toreros...

Pues no dejará el príncipe de llevar una grata idea de este país.

Por qué no se le lleva á visitar las fábricas cerradas de Cataluña y de otros puntos?

En Madrid ha empezado á ponerse en moda el uso del vitriolo contra amantes y maridos desleales.

Por algo dice en su carta Emilio Olivier, que desapareciendo París, desaparecería la civilización en Europa.

Romero Robledo, en la inauguración de la Academia de Jurisprudencia, vestía uniforme de ministro.

Dicen que Moret, mirándole de reojo, decía entre dientes: «Me escamo: este hombre no le ha perdido la afición á la librea.»

El Gobierno ha indultado á los insurrectos de Badajoz, menos á los oficiales.

La medida es justa, pero deficiente.

La verdadera clemencia, tira de la cuerda para todos.

Especialmente, cuando hay ministros de la guerra que también se han sublevado, aunque con éxito.

De un periódico:

«A los conservadores todo les estorba y no parece sino que quieren que los liberales se vuelvan á Egipto.»

Y dirán los conservadores:

«Por las ollas! Esas nosotros somos los que las recordamos con dolor: los liberales se las comen ahora tranquilamente.»

El Sr. Cánovas, en la inauguración de la Academia de Jurisprudencia, abrazó al Sr. Martos.

La reacción y la libertad, *faciendo la rosea*.

Qué saldrá de este *recontre* de los dos monstruos?

Un cadáver:

Sagasta.

CALDO LOCAL

El izquierdismo local ha vuelto á posesionarse del cotarro.

Por fortuna, la mayor parte de la población se ha revacunado estos últimos días, y no hay gran peligro para la salud pública.

Al regreso de nuestro gobernador, todo ha cambiado. El Alcalde González Solano se ha puesto enfermo, cual si Peralta le hubiese traído una pulmonía de parte de Moret; la minoría no ha querido imitar á la *Guardia Imperial* en Waterloo, y se ha rendido sin morir. Le ha faltado á Segalerva la energía de Cambon, para contestar á la mayoría lo que Víctor Hugo pone en boca (la frase, se entiende) del héroe de la batalla, y yo no puedo repetir por respeto á las narices de mis lectores.

Como era natural, al tomar posesión de la vara el primer *tiniente*, las árabes pasiones de don Miguel han estallado y Mohamad-Ben-Antoñico el Sereno, ha dejado los galones de jefe de la ronda nocturna, teniendo ahora que dedicarse á hacer de Don Juan Tenorio cesante, no siendo extraño le vean ustedes el día menos pensado frente á las casas consistoriales recitando aquello de

Entró Miguel; me partió;
y pues las puertas me cierra,
si hay *pata*, es decir, si hay guerra,
responda Miguel; yo nó.

Pablo Velasco ha vuelto, como las aguas al cabo de los años mil, á correr por su cauce natural, el negociado de elecciones. Los temporeros han seguido el ejemplo del tiempo y han salido corriendo.

La paz reina en la Varsovia municipal.

Ahora, empecemos de nuevo á afilar la espada para el combate.

La verdad es, que á semejanza de los indómitos hijos de la guerra, á quienes cansa una paz forzosa, empezaba á cansarnos esta tregua impuesta por una situación interina, que decía había venido á normalizar la administración, á moralizar lo inmoral, y solo ha demostrado que nuestra administración comunal es *inmoralizable*.

Le sucede lo que al jorobado del cuento:

Y érase que se era un charlatan, que anunciaba que en un segundo hacia desaparecer de sobre el omóplato de un hombre la protuberancia mas escandalosa. Sometióse un jorobado al tratamiento; el charlatan entreabrió una puerta, invitó al jorobado á que pasase, y al verificarlo, el curandero le cogió la joroba entre la puerta y el quicio, haciéndoles ver las estrellas.

Pues ahí tienen ustedes lo que sucede con nuestra jorobada administración: cuando ofre-

cen curar al contribuyente la joroba que lleva encima, le hacen poner el grito en el cielo.

Y es por que todavía no se ha ensayado el método con los administradores, de cogerles no la joroba, sino el cuello entre la puerta.

Bien y esto cuando acabará?

Nihil novi sub sole, decía Salomón muchísimos siglos antes de que apareciesen los concejos malagueños.

Nada es nuevo en Málaga, decimos los que la damos de Salomones en este período histórico, en que hacen estragos conservadores, fusionistas é izquierdos. Nada es nuevo; solo cambia la forma, la fecha y la facha.

Nuestros *Vulgares-maestres* como traducía del alemán un abastecedor de novelas de la Correspondencia, tienen el don de hacerse tan simpáticos en la oposición, como odiosos en su gestión administrativa. No sé qué diablitos tiene aquella casa, donde seguramente se ofrece un fenómeno parecido al de *La Gruta del Perro*: en esta, muere asfixiado el que en ella penetra; en el Ayuntamiento de Málaga, pierde el sentido... moral, todo el que entra á aspirar las deletereas emanaciones de aquella *finca*.

Por eso, nadie que estime su salud moral, apetece puestos concejiles en Málaga, y en vano es que clamemos uno y otro día por un Ayuntamiento independiente, compuesto de personas á quienes solo preocupe el bienestar público: allí no se vá hoy á administrar; se vá á cumplir deberes de partido, á ayudar al caciquismo en su misión avasalladora, y á otros particulares que por ahí canta la musa callejera, y se comentan en la tertulia al aire libre de calle de Granada.

Los gobernadores, cómplices de estas situaciones impopulares y antipáticas, se encierran en un *laissez-faire* irritante, y sin miramientos por la población, solo tienden á *reventar* al que estorba, haciendo la vista gorda sobre lo que hacen sus amigos.

Este es el país.

Pues es un bello país
el de Málaga, papá.

—(::)—

Platos fiambres.—En el número anterior, solo pudimos acusar el recibo á nuestro amigo y compañero en la prensa, Relosillas, de su humorístico libro *Platos fiambres*; hoy mas despacio, y despues de saboreados todos los platos hasta dejarlos *rebañados*, podemos asegurar, sin que nos quede por dentro nada que no sea sustancia, de esa que se asimila al espíritu como la ternera á la sangre y le hace engordar de alegría dos arrobas en un par de horas, que la obra del justamente clasificado por el público entre los primeros escritores festivos de estos tristes tiempos, está á la altura de su reputación literaria.

Platos fiambres, libro del que, al acaso, hemos tomado un artículo como botón de muestra, es digno de ser leído. La sal ática está derramada á manos llenas en sus páginas, pudiendo el lector darse el gusto de devorar por 3 reales 21 platos, que no encontraría el elector mas activo en ningún colegio electoral á la hora de *hacer patria*, es decir, de los almuerzos de fonda.

Reciba nuestra enhorabuena el robusto escritor, deseándole buenas digestiones, despues de saborear el producto de su culinaria obra.

—(::)—

El Director de *El País de la Olla* agradece profundamente las sentidas frases que le dedican sus colegas de toda la prensa, con motivo del fallecimiento de su señor padre, cuyas virtudes y méritos enaltecen, haciendo extensiva su gratitud á las muchas personas que se han apresurado á acompañarle en tan tristes circunstancias.

—(::)—

Hemos recibido dedicado un ejemplar de la mazurka «Otra canasta vendo» compuesta por nuestro amigo el joven compositor Sr. D. Eduardo Santaolla; y habiendo tenido ocasión de oírla interpretar al piano, ha resultado ser una preciosa composición, que honra á su autor, al que felicitamos cordialmente.

Tip. de *El Juicio Oral*, Ollerías 42,
calleja de Melendez 5.